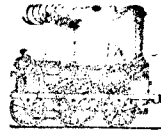


4 Enero 1982

María José Goyanes. ("La Gaviota")
Teatro Bellas Artes
Marqués de Casa Riera, 2. Madrid



querida María José:

Desde la Fila 1 y luego en el bar y entre ambas funciones esta noche te nos has regalado a ti misma a media docena de espectadores un tanto abrumados. Gracias. Muchacha, por lo que más quieras, cuidate, en cualquier velada -todas las noches- puedes reventar de talento. La magia inexpressable de Chejov tú la transmutas en una suerte de ventana a la eternidad. Chejov, tú lo sabes, es imposible, sus contenidos no son verbales, maneja símbolos subterráneos y trabaja con los ladrillos y el cemento del alma, pero tú vas y lo vivificas con tu creatividad, que juraríamos es una especie de Algebra del Arte, así con mayúscula, como eres tú misma. Ya te lo dije hace un rato, por favor no cambies, te necesitamos justamente así, ayúdanos con esa emocionante marea que desatas en el escenario. Acabamos de comprobar que eres una artista de lo más singular, llevas una batería de enriquecedoras procepciones por dentro, y cuando pisas la escena se desvanecen las eléctricas y sólo queda tu luz. Es decir, actúas con rara perversidad, nos deslumbras con tu carisma, y luego cuando salimos a la calle las tinieblas de la realidad nos arrebatan tu sueño, también nos asesinaron a nuestra gaviota. O lo que es lo mismo, cuando nos abandonas por el foro dejamos de volar, nos retiramos de las esferas invisibles y otra vez nos atornillan al polvo terrizo de la vulgaridad, del que a ti te separa una infinitud. Tú sabes insinuar, no dices, como bien quería nuestro autor, y has aprendido a desarrollar tras las candilejas la única sustancia que en verdad manejó Anton, la energía del amor, y parece como si la repercutieras en un flujo inefable hacia el público. Chejov y tú lleváis la belleza por dentro, me he dado cuenta de siete a diez. Dios y los que amamos a Chejov te bendecimos, porque vibras, y simplemente estás viva, y vuelas, y nos arrojas alas al patio de butacas, te agradecemos el oxígeno, que nos remontes, que hagas de detonador y nos dispires hacia la Atmósfera, donde dicen que nos aguardan las circunvoluciones del éxtasis. María, fenómeno, eres demasiado. Bueno, ¿y qué opinas tú de Chejov?. Porque se te nota que lo has tatuado en tu interior, como tu alter-ego, acólamelo algún día. ¿Me vas a perdonar el que te hable así, con las guardias bajadas?. Y nada más, ya está bien, recibirás muchos billetitos como éste, pero que no te distraigan, tú a lo tuyo, a transartesubstanciar a Chejov con tus brillantes evoluciones en escena. Y no pierdas la maravillosa costumbre de tomarte un par de "flights" al día, uno por función, y -recuérdalo- no descieras, aunque tiren de ti los que te admiramos. Y ahorita quédate con Dios, y con tu arte.

IGNACIO